

principios de Agosto, un convoy salido de Matamoros y tiroteado constantemente en el camino por las guerrillas de Tamaulipas.

Por el Norte la situación del Imperio era muy delicada. El 1º de Julio entraba á Monterrey el coronel Jeanningros é hizo fusilar á dos soldados franceses por el delito de deserción. Varios jefes confederados escogieron á esa ciudad para residencia. Necesitando el apoyo de fuerzas auxiliares para contrariar el creciente aumento de las republicanas, el prefecto político de Nuevo León, de acuerdo con el coronel Jeanningros, dispuso que el coronel D. Julian Quiroga levantara algunas tropas.

El 30 de ese mes se hallaba Escobedo en la hacienda de la Soledad, entre Galeana y Valle de la Purísima, con dos mil hombres y seis piezas de artillería, y para batirlos había salido de la segunda de estas poblaciones una sección de cuatrocientos franceses. Aquella hacienda había sido confiscada por el gobierno de Juárez, á causa de que su propietaria la Sra. Pérez Gálvez se suscribió para costear un tocador con que fué obsequiada la Emperatriz. En esos días marchaba de Matamoros para Monterrey el convoy de más de cien carros cargados con efectos mercantiles, dándoles escolta una fuerte sección de la división Mejía. La prolongada clausura en que estuvo el puerto de Matamoros, dió motivo á que el comercio esperase ahora entrar en un período de grande actividad.

Las compañías de la legión extranjera que hacía algún tiempo ocupaban á Matamoros á las órdenes del comandante Briant, se embarcaron para Tampico con objeto de emprender, en unión del comandante Chapin, una expedición sobre Ciudad Victoria.

El coronel Jeanningros dispuso que se compusieran todas las armas inservibles existentes en Monterrey, para enviarlas á las poblaciones del Departamento más expuestas á ser atacadas, pues los vecinos tenían obligación de defenderse mientras se organizaban las fuerzas rurales. Los prefectos presentarían al jefe de la fuerza francesa, lista de las personas dignas de confianza para portar armas que no fuesen de las llamadas de munición. (1)

Algunos vecinos de la villa «General Terán» acaudillados por el jefe Susano Cantú, derrotaron una fuerza que mandaba un individuo llamado Garzoria. Otra contraguerrilla mandada por el teniente Isabey, con cincuenta cazadores de Africa, batió en las cercanías de Terán á la guerrilla mandada por Rodríguez. En los alrededores de Marín se presentó la fuerza republicana al mando de Caneda y salió en su persecución una contraguerrilla de cincuenta hombres al mando del teniente Golstein, que el 20 de Julio sorprendió á sus contrarios en el rancho García; en vano intentó Caneda defenderse, salvándose difícilmente en la fuga.

1 Por orden del comandante de la plaza de Monterrey, Mr. De la Hayrie, todos los habitantes de la ciudad debían depositar en el palacio del gobierno, y en un local designado, las armas que tuvieran en su poder y las registradas ya en las prefecturas. Las armas señaladas con el nombre del dueño respectivo serían devueltas, si se juzgaba necesario. El 10 de Julio de 1865,

El día 3 de Agosto, á media noche salían de Montemorelos con rumbo á Cadereyta, las fuerzas de los jefes Treviño y Naranjo, con cerca de cuatrocientos hombres y á las cinco del siguiente día atacaban cerca de esta villa al contraguerrillero comandante Ney; pero fueron rechazados con pérdidas de consideración y se retiraron para la hacienda de la Purísima.

Monterrey siguió incomunicado con Matamoros y se contaron allí más de cuatro mil individuos emigrados del Sur de la República norteamericana, entre los cuales había jefes y oficiales del vencido ejército confederado. Porción de ellos continuaron hasta San Luis Potosí. Los ex-confederados recibían en Monterrey orden de internarse, y en el territorio mexicano aun conservaban sus uniformes de color gris.

Las autoridades imperiales en la frontera, encontraban á cada paso dificultades en los federales norteamericanos y se aseguraba que gentes de color pertenecientes á éstos engrosaban las bandas de Cortina.

En San Luis Potosí eran esperados á fines de Julio los generales Douay y Neigre, y se acordó que siguiera la construcción de nuevas fortificaciones y la reparación de las antiguas, secundando en esas labores las autoridades políticas.

La columna del coronel Tinajero, después de haber dejado en Monterrey á principios de Agosto, el convoy de mercancías que condujo desde Matamoros, regresaba para este puerto escoltando 180,000 pesos del comercio; pero al llegar al punto llamado *Coma* se detuvo, por haberse dispuesto que todo el numerario de la conducta cuyo valor era de un millón cuatrocientos mil pesos, fuese escoltado no sólo por esa fuerza, sino por una respetable columna francesa de la guarnición de Monterrey.

Las tropas del coronel Escobedo aguardaban á las de Tinajero con cuya descubierta se tirotearon, y al contramarchar los imperialistas envió Escobedo una fuerte sección de caballería, que practicando un rodeo pudiera cortar la retirada á los de Tinajero. En efecto, algunas leguas antes de llegar al Toro, fueron atacados y con dificultad consiguieron abrirse paso, durando el tiroteo tres horas y la columna pudo llegar hasta Cadereyta. Habría sido derrotada antes si no hubieran aparecido rencillas entre los jefes republicanos, dimanando la principal de que Cortina se había declarado abiertamente contra D. Francisco de León que fungía de gobernador liberal de Tamaulipas.

La conducta de platas salió de Monterrey para el puerto de Matamoros; pero fué el señalado para efectuar esa operación, y los que no cumplieran lo mandado quedaban sujetos á la aplicación de la ley.

Por su parte el prefecto superior político, J. M. García, dispuso que las autoridades de pueblos, haciendas y ranchos obligaran á los vecinos, mientras se organizaban definitivamente las guardias rurales, á perseguir á las cuadrillas armadas. Las autoridades quedaban responsables y se les pediría cuenta del celo que hubieran desplegado en el cumplimiento de su misión en las respectivas demarcaciones, siempre que por su negligencia dejaran de tomar las medidas necesarias para perseguir y asegurar á los delincuentes.

ro tuvo que regresar por ser muy considerable el número de guerrillas que le interceptaban el paso. Los jefes Escobedo y Aguirre se movían constantemente y amagaban á la ciudad del Saltillo, aquel por el Sur y éste por el Norte. En el mes de Agosto era notabilísimo el incremento que alcanzaban las guerrillas en Nuevo León y Coahuila; el camino de Monterrey á Matamoros estaba infestado de ellas; en crecido número se habían posesionado de Monclova y consumado la ruina de las haciendas del Sr. D. Carlos Sanchez Navarro y tenían en jaque la guarnición de la villa de Parras. (1)

El capitán Ney con su contraguerrilla había ido á expedicionar por Montemorelos sosteniendo con los republicanos diversos encuentros. La guarnición de Monterrey era toda francesa. Quiroga levantaba un cuerpo de quinientos hombres en Nuevo León, habiéndosele incorporado D. Indalecio Vidaurri, con fuerzas reclutadas en Salinas y Villaldama.

Un combate desgraciado para los imperialistas tuvo lugar el 16 de Agosto en un sitio llamado «Paso de las Cabras.» La columna del coronel Tinajero, perteneciente á la división de D. Tomás Mejía, salida de Cadereyta el 8 de ese mes con rumbo á Matamoros, se encontró con las fuerzas mandadas por Escobedo y Espinosa. El día 14 llegaba la columna de Tinajero á la Coma y tropezó con una fuerza enemiga emboscada que lo batió é hizo retroceder para el pueblo de China, y de allí tomó el 16 el camino para Montemorelos, seguido siempre á corta distancia por los republicanos; éstos le dieron alcance en el citado punto de «Paso de las Cabras» donde pelearon los contendientes con encarnizamiento. Vióse obligado Tinajero á huir con unos pocos de los suyos por la hacienda de Santa Librada, dejando todos los pertrechos y material de guerra en poder de sus contrarios.

Había llegado Tinajero en la tarde al rancho de la Coma, donde supo que el general Escobedo, con fuerzas considerables que ascenderían á 1,500 hombres, estaba á dos leguas de distancia en una posición por él elegida. Tinajero contramarchó y llegó á China á las dos de la tarde del día 15, y siguió por la noche su marcha

1 Otra conducta que de San Luis Potosí salió para Tampico el 16 de Agosto, llevó más de un millón de pesos é iba custodiada por setecientos franceses. A su paso fueron restablecidas algunas autoridades que andaban errantes. Las guerrillas amagaban desde Saltillo hasta Matamoros interceptando el camino las fuerzas de Cortina, Méndez, Carbajal, Canales, Hinojosa, Cavada y Escobedo. Por Monclova estaban las de Aguirre, Martínez, Zepeda, Lobaton, Recio y otros jefes, y por Piedras Negras, Galindo, Gómez, Garza Melo y Martínez. Los franceses é imperialistas no pudieron atender simultáneamente á tan diversos rumbos, y no se podían aumentar las fuerzas que levantaba Quiroga, por falta de armas. Las tropas francesas solemnizaron el 15 de Agosto; se cantó un Te Deum en la catedral de Monterrey; hubo disparos de artillería y en la noche iluminación en todos los edificios y alojamientos militares.

Los empleados civiles y militares acompañaron á la guarnición francesa en aquella festividad. Las tropas se formaron en la plaza de Zaragoza y desfilaron frente al palacio municipal pasando la columna de honor ante el coronel Jeanningros y el prefecto político. Por la noche

para Montemorelos que ocupaba una fuerza francesa. A las seis de la mañana entró con su columna al desfiladero llamado «Paso de las Cabras» donde fué recibida su vanguardia con nutrido fuego de fusilería, á la vez que también era atacada su retaguardia. El paso ofrecía muchas dificultades, el desorden se introdujo, y para animar á sus soldados se puso á la cabeza de ellos el coronel Tinajero; logró colocar algunas piezas de artillería y hacer fuego con ellas para apoyar el movimiento de la columna y retardar la derrota.

Reunido á los liberales el coronel Canales una fuerza suya al mando del general Albino Espinosa dió alcance á los imperialistas que mandaba el jefe Tinajero, en el citado lugar llamado «Paso de las Cabras» derrotándolos el 16 de Agosto de 1865. Poco después se unió á los republicanos el general Juan N. Cortina, á instancias del jefe Escobedo, en el cuartel general situado ya en Camargo.

La División que el general Negrete dejó á las órdenes del coronel Escobedo, había operado con suma actividad, avanzando para San Luis Potosí; cerca de Matehuala tuvo un combate con los franceses rechazándolos, y no atacó la población por estar fuertemente guarnecida; en seguida el jefe republicano fué á Guadalcázar y Río Verde donde aumentó y vistió la tropa que llevaba. Creyéndose con fuerza competente, avanzó sobre San Luis, precisamente cuando salían los franceses á su encuentro; se verificaron varios combates, teniendo que retirarse el general Escobedo para el Estado de Nuevo León, con pérdidas notables.

Allí contribuyó á los importantes golpes dados á los imperialistas, uno de ellos en el «Paso de las Cabras» en la margen izquierda del río de San Juan; el cuartel-maestre de la División, general Albino Espinosa, llevando la brigada de Tamaulipas al mando de los coroneles Canales y Cerda y del coronel Naranjo, atacó el 16 de Agosto á novecientos hombres de los que formaban la División del general Tomás Mejía; el combate duró seis horas, triunfando los republicanos que recogieron carruajes, víveres, y pertrechos de guerra é hicieron muchos prisioneros, habiendo quedado por ambas partes gran número de muertos y heridos.

Los franceses que estaban en Montemorelos, al tener noticia del combate, se pusieron en marcha inmediatamente, pero no llegaron á incorporarse con el coronel Tinajero hasta la mañana del 17, cuando éste había sido derrotado y los republicanos se habían alejado.

La columna que recogió los restos de la fuerza de Tinajero, llegó á Cadereyta el día 20 y allí se detuvo por el gran número de heridos que conducía y por orden del general Jeanningros. En aquella acción fué gravemente herido el coronel

tocó la música del regimiento extranjero en la Plaza de Armas. El ayuntamiento repartió limosnas entre los pordioseros de la ciudad, costeadas por los fondos municipales. Las autoridades y empleados pasaron á la casa del general francés para cortejarlo hasta la catedral y después fueron á dejarlo á su alojamiento.

imperialista Montejano y se hizo especial mención de los piquetes de cazadores de Querétaro, Ixmiquilpam y Lanceros de la Barca.

A pesar de las guerrillas consiguió llegar á Tampico, á principios de Septiembre, una conducta de millón y medio de pesos, salida de San Luis Potosí; las fuerzas francesas que la escoltaban pasaron á Tula de Tamaulipas y luego á Victoria.

Otra parte de las fuerzas de Escobedo, al mando del general Lorenzo Vega se apoderó el 21 del mismo Agosto, por sorpresa, de la población de Catorce, donde apenas encontró débil resistencia en el resguardo de serenos; allí tomaron los vencedores cien fusiles y once cajas de parque, y obtuvieron recursos con diez y ocho mil pesos pedidos al comercio. A la vez ocupaba á Tula de Tamaulipas el general Pedro Méndez, después de haber derrotado á la fuerza que salió á batirlo, y desde esa y otras poblaciones que conservó en su poder, tenía en constante alarma á las fuerzas del Imperio, cuya comunicación con el interior les cortó, al grado de que para abrir paso al comercio se pensara en llamar las guarniciones existentes en Yucatán. Apoyábale la fuerza que quedó á las órdenes del general Cortina, quien en unión del general Hinojosa se oponía con frecuencia á las tropas que salían de Matamoros al mando de Olvera y López. Por el centro de Tamaulipas reunía gente con el carácter de gobernador del Estado D. Francisco de León.

El general Florentino López llegaba á Veracruz á mediados de Agosto, pasó á la capital del Imperio y después al interior con objeto de adquirir reemplazos para reponer y aumentar las fuerzas que guarnecían á Matamoros; pero no logró cumplir su misión por haber contraído una enfermedad de la que murió.

El general Douay llegado á San Luis Potosí el 11 de Agosto, era recibido por las autoridades con demostraciones de estimación prodigadas desde la hacienda de la Pila. Iba Douay á tomar el mando de la primera división militar, cuyo centro estaba en aquella ciudad; enarbolaron los pabellones mexicano y francés en los edificios públicos; la plaza principal estuvo adornada y en la noche hubo serenata é iluminación. Cesó entonces en el cargo de comandante superior del Departamento el coronel Laffaille. Douay encontraba trastornado el Departamento y recorrido por guerrillas de consideración, principalmente por el rumbo de Río Verde, habiendo sido atacada la villa de Alaquines el día 4 de ese mismo mes. Desde el día 2 de Junio había llegado Douay á México, recibéndolo con júbilo jefes y oficiales. Pocos días después le pedía órdenes para Europa el intendente Bonnefonds.

Encontraba Douay el Estado de San Luis Potosí insurreccionado; desde principios de Julio ocupaban los republicanos los distritos de Guadalcázar y Río Verde, estando en el primero el jefe Lorenzo Vega con el título de gobernador del Estado de San Luis Potosí; en el segundo se hallaba el coronel Escobedo que lo era de Nuevo-León. Al retirarse de las inme-



*Coronel Pierre Jeanningros.*

Jefe de la legión extranjera venida á México con el ejército francés. Los hechos más notables de este jefe tuvieron verificativo en los Estados del Norte, desde que, amagado el puerto de Matamoros, se hizo cargo de la comandancia superior del Departamento de San Luis Potosí, en donde se presentó al frente de un batallón de la legión extranjera. Recorrió el Estado de Tamaulipas y persiguió al General Negrete, después del memorable fracaso en el puerto de Matamoros, obligándole á retirarse de la Angostura y abandonar el Saltillo y Monterrey. En seguida, Jeanningros dejó aquella región y marcha con sus batallones para el centro del Imperio, saliendo del territorio mexicano con el ejército expedicionario.